

Ideas para la Formación “Esencial” en Interpretación

Jorge Morales Miranda
Consultor y Formador en Interpretación del Patrimonio
Algeciras, España

Mi experiencia en formación/capacitación en interpretación, desde principios de los 80, pero sobre todo en la década de los 90, me tendría que permitir poder hacer un análisis de la evolución de este campo, tanto en los contenidos como en la metodología docente. Sin embargo, por diversas razones no puedo describir dicho proceso. La primera es la carencia de información ya que nunca hubo un registro, ni personas encargadas de hacerlo, que yo sepa. Una segunda razón es la falta de evidencia de que los llamados “cursos de interpretación”, realizados desde mediados de los años 80, fuesen realmente de “interpretación”, y no una suma de datos relacionados con actividades en el paisaje u otros entornos. Otra razón, que en cierto modo considero una oportunidad perdida, es que, desde su fundación en 1995 hasta el año 2002, la Asociación para la Interpretación del Patrimonio no realizó ninguna actividad (salvo la aparición del *Boletín de Interpretación* en 1999), espacio de tiempo que pudo haber servido, entre otras cosas, para intentar “inventariar” y hasta brindar unas pautas para la práctica de la docencia en interpretación.

Mi sensación es que durante varios lustros fuimos muy pocos los que nos dedicamos a este trabajo, de manera muy artesanal y casi siempre en el ámbito no formal (a excepción de algunos módulos de interpretación impartidos desde los 90 en cursos de postgrado y masters de gestión del patrimonio y gestión cultural). Por eso, otro motivo para no poder realizar este análisis “histórico” de la docencia en interpretación, es que sólo puedo dar fe de lo realizado por el colega Nutri Guerra y por mi persona, prácticamente, aunque sé que hay otras personas que también se han dedicado a esto.

En esta primera década del siglo XXI el asunto ha cambiado radicalmente. Ya hay más personas dedicadas a esta labor docente, y se presta mucha más atención a la interpretación del patrimonio, tanto en los ámbitos formales (algunas carreras de Turismo y diversos postgrados, principalmente), como en los no formales (ayuntamientos, e instituciones de cultura y medio ambiente). Pero todavía queda mucho camino por recorrer.

Algunas fuentes documentales acerca de esta cuestión (muy pocas) se pueden encontrar en la página Web de la AIP, en el *Boletín de Interpretación*, y en la Mediamweb de la UIB.

Lo que expondré a continuación está basado en mi experiencia personal y en mi percepción de cómo han sucedido los acontecimientos. Y mi propósito es plantear aquello que considero “lo esencial” con respecto a la enseñanza de **la metodología** en interpretación del patrimonio, y no cómo se hace un cartel o se diseña un itinerario. Estos aspectos “esenciales” conforman lo que, a mi entender, no debería faltar en ninguna labor docente que pretenda abordar con rigor y seriedad la capacitación de técnicos (de cualquier nivel) en interpretación.

En los 80 estos *esenciales* eran una buena cantidad de recetas

Sabíamos que existía una doctrina y una base filosófica planteada por Freeman Tilden en su obra “La interpretación de nuestro patrimonio”, desde 1957[♦]. Esta base nos proponía seis principios que, se suponía, debían guiar toda acción o intervención que recibiera el apelativo de “interpretativa”. Sabíamos también, o podíamos intuir, que estos principios eran aplicables a cualquier situación, tanto del patrimonio cultural como del patrimonio natural. Con ellos podríamos lograr una mejor práctica en la educación ambiental, y también en la educación patrimonial (la referida al patrimonio cultural). Eran la base para plantear los contenidos de la formación en esta materia.

[♦] Actualmente traducido al castellano por la AIP: *La interpretación de nuestro Patrimonio*, 2006.

Desde 1982 me tomé el trabajo de hacer una exhaustiva revisión bibliográfica, cuyo fruto fue un documento para el Taller de Interpretación Ambiental en Áreas Silvestres Protegidas, organizado por la FAO en Chile en 1988: "Manual para la Interpretación Ambiental en Áreas Silvestres Protegidas" (Morales, 1992). De ahí salieron muchas recetas, al menos para mí.

Llegamos a conocer varias definiciones de interpretación y algunas consignas, por ejemplo: que "la interpretación es comunicación atractiva"; que "la interpretación va dirigida más al corazón que a la razón"; "la interpretación va dirigida al hemisferio derecho del cerebro más que al izquierdo"; "la interpretación responde al caso de las visitas, es decir, se realiza *in situ*"; "la interpretación debe estimular el uso de los sentidos"; etc.

Intuíamos (no lo sabíamos con exactitud) que la interpretación debería girar en torno a un "tema interpretativo", como proponía Bill Lewis (1981) y lo sugería Sam Ham (1983).

Aprendimos, que para abordar las distintas facetas de la interpretación había unos procedimientos específicos. Esto lo supimos (por lo menos en mi caso) de la gran obra de Grant Sharpe: "*Interpreting the Environment*" (1982). Había un método para realizar la Planificación Interpretativa, y procedimientos para todo lo demás: cómo hacer paneles, folletos, exposiciones, audiovisuales, *living history*, actividades guiadas, etc. Por lo tanto, para la docencia algunos contábamos con el conocimiento de estos esquemas o recetas, que configuraban nuestros contenidos.

En los 80 me marcó profundamente un postulado de Alan Wagar (publicado en 1976). Wagar afirmaba que cualquier intervención interpretativa **no sería efectiva a menos que:**

- a) *atraiga y mantenga* la atención del visitante;
- b) éste *entienda y retenga* cierta información;
- c) que gracias a esa información *adopte una actitud positiva*; y
- d) se observe en él **un cambio permanente de comportamiento**.

Estos postulados fueron como un faro para mí, y los tuve en cuenta en innumerables cursos que impartí desde finales de los 80 hasta bien entrada esta primera década del siglo XXI. Sin embargo, algo ha cambiado al respecto hoy en día, como veremos más adelante.

En 1982 conocí en Escocia a un señor inglés algo cascarrabias, irónico, pero amable al mismo tiempo: Don Aldridge. Don tenía unas teorías muy ortodoxas, con un excelente bagaje filosófico y un conocimiento directo de lo que se planteaba en el *National Park Service* de EE.UU en materia de interpretación. Su pelea fue que quedara muy claro que la interpretación servía para "revelar el significado de un sitio". Ni en la Gran Bretaña le hicieron mucho caso. Ahora, tras su muerte, muchos le rinden tributo. Y fue él quien comenzó con la formación en interpretación en Europa, destacando que la interpretación era algo que sucedía "entre las dos orejas" (o sea, dentro de la cabeza del visitante).

Tilden, Lewis, Sharpe, Aldridge, y Sam Ham (siempre en inglés), brindaron esos *esenciales* para la práctica de la docencia y de la interpretación en general, incluso hasta finales de los años 90. Todavía están vigentes esos planteamientos esenciales, con algunas matizaciones, por supuesto.

Y fue a finales de esta década cuando detecté (en 1988, después de asistir al Segundo Congreso Mundial de Interpretación en Inglaterra) que la mejor denominación para la disciplina era la de "Interpretación el Patrimonio", en lugar de la hasta entonces conocida como "Interpretación Ambiental". *Patrimonio* era un paraguas más grande que "ambiental", pues lo ambiental también cabía en ese apelativo de "del patrimonio":

En los 90 tuvimos modelos claros y complementarios

Siguiendo con estas bases *esenciales* para la interpretación, enfocadas sobre todo a la docencia, aparece en 1992 la obra de Sam Ham: "Interpretación Ambiental, una guía práctica para personas con grandes ideas y pequeños presupuestos". Ahí vimos la luz.

Gracias a este trabajo, sobre todo en su primera parte, las recetas pasaron a tener un fundamento teórico de mayor consistencia. Sam nos brindaba un esquema claro en el que basarnos ¡en nuestro idioma! Aunque algunos de sus postulados ya estaban disponibles en inglés en trabajos publicados en revistas de interpretación (por ejemplo: Ham, 1983), este libro marcó un hito por su difusión y alcance. Ahí quedó rotundamente claro que "interpretación temática" quería decir "interpretación que gira en torno a una idea completa, con sujeto, verbo y predicado".

También ahí quedó claro para todos (aunque ya estaba publicado en inglés con anterioridad) que la interpretación tiene que ser Amena, Relevante, Ordenada y Temática. Y todo aquello tenía una base científica, proveniente de estudios de la psicología del conocimiento. Sus ejemplos fueron de gran utilidad, y aunque los "casos" eran muy latinoamericanos, por la propia experiencia de Sam, a algunos nos permitió realizar una labor docente con mayor conocimiento de causa, amparados por un texto del tipo "cátedra" o "tratado".

Para mí, lo más clarificador y contundente fue el concepto de "**relevancia**", que en mis clases, y con el fin de que quedase más claro, denominé "relevancia al ego". ¡La interpretación tenía que tocar algo que estuviera en el "yo" del visitante! Con ejemplos y una buena descripción, Sam lo dejaba clarito. Era como ponerle música polifónica a la melodía del primer principio de Tilden.

A mediados de los 90, en el *National Park Service* hubo una profunda reestructuración de sus planteamientos teóricos y metodológicos con respecto a la formación y acción interpretativa. Demás está decir que esta institución ha sido pionera en el desarrollo de la interpretación. El nuevo modelo, liderado por Mike Watson, David Dahlen y David Larsen, entre otros, hicieron que todo el enfoque de la interpretación, empezando por la formación, se centrara en el desarrollo de la ecuación **(CR + CD) x TA = OI**, donde,

CR: Conocimiento del recurso

CD: Conocimiento del destinatario

TA: Técnicas apropiadas

OI: Oportunidades para interpretar

No lo entendí sino hasta 1998, cuando participé en un taller que explicaba este modelo en el Congreso Mundial de Interpretación, en Sydney, Australia. Lo que me quedó claro es que esta "ecuación" es un buen pretexto para centrar la atención de los estudiantes (o practicantes) en los tres **pilares** de la interpretación. Lo importante es que "**el recurso posee significados**", y que el visitante lo ve como un *icono* (tangible) a partir del cual él desarrolla sus propios significados gracias a las Técnicas Adecuadas y a las Oportunidades que el intérprete genera para producir "**enlaces**" entre los conceptos tangibles e intangibles*. Y hay conceptos intangibles muy potentes (universales), que son atributos inherentes al recurso, imprescindibles, y hay que utilizarlos para que el visitante pueda establecer mejor sus "**conexiones**" personales con el recurso visitado.

El modelo que parte de la "ecuación", por supuesto, integra los principios de Tilden y los planteamientos de Sam Ham. La interpretación temática está asumida por su utilidad, aunque ya no se trata de una frase "que el público debe ser capaz de recordar" como un loro (como el mismo Ham advierte), sino de una idea que "dé cohesión a todo el mensaje" y sirva para que el

* Véase: www.nps.gov/idp/interp/101/whatisit.htm

visitante “piense y reflexione”. Además, la identificación y empleo de los llamados “conceptos universales” (vida, muerte, libertad, opresión, poder, miedo, familia, esfuerzo, sufrimiento, etc.) hacen que el mensaje sea más relevante “al ego” del visitante (National Park Service, 2007).

“Tangibles, intangibles y conceptos universales”, como método de trabajo, comencé a aplicarlo tímidamente a finales de los 90, después de que Mike Watson me diera los disquetes repletos de los Módulos correspondientes. Hoy en día ocupa una buena parte de mi docencia en los aspectos metodológicos de la interpretación, e intento mantener ese modelo como elemento transversal en otros aspectos del temario docente. Desconozco si alguien más utiliza este modelo en nuestro entorno de habla castellana.

En la década actual planteamos “hacer pensar” al visitante, para conseguir actitudes positivas hacia el patrimonio

Comenzado el siglo XXI, el *Boletín de Interpretación* ya es un referente en la materia. Debemos agradecer las colaboraciones de varios autores, principalmente Sam Ham, Don Aldridge, David Larsen y Becky Lacome, entre otros, que han permitido que traduzcamos algunos de sus artículos más destacados, dando más enjundia a la difusión de los “esenciales” de la interpretación.

Aparecen matizaciones conceptuales, se fortalece la AIP, surge el Seminario de Interpretación del CENEAM, se hace “popular” la interpretación (no siempre con acierto)...

Una matización importante es la que indica Ham, con respecto al punto “d” de Alan Wagar (y que casi todos creíamos que era nuestra meta trabajando en interpretación): “que se observe en el visitante *un cambio permanente de comportamiento*”. Sam Ham (2007 y 2008) dice que este planteamiento es muy ambicioso, pues hoy en día, gracias a innumerables estudios sobre modificaciones del comportamiento humano, se sabe que la comunicación puede influir en el desarrollo de determinadas creencias o convicciones (por la provocación del pensamiento y la comprensión), lo que puede conducir a una **actitud** con respecto a esas creencias (principio de simetría o compatibilidad, según Ham). Pero no existe evidencia científica de que una actitud pronostique de manera directa un determinado **comportamiento** (salvo comportamientos muy simples y específicos, como “no salirse del sendero”, “caminar en silencio”, o “no usar el flash ante las pinturas”, si se conoce previamente “qué cree” la gente con respecto a esos comportamientos). Por lo tanto, tal vez baste con que la persona visitante se sienta estimulada a **pensar**, esperando con ello que *adopte una actitud positiva* (Morales, 2008).

Lo anterior se une a una tendencia bastante generalizada hoy en día (es una percepción personal) de destacar lo planteado por Tilden en su cuarto principio: *El objetivo de la interpretación no es la instrucción, sino la provocación*. Podemos preguntar: ¿provocación de qué? Según Ham (y el mismo Tilden): **provocación del pensamiento**. Si se estimula a que el visitante reflexione sobre algo, eso puede hacer que en él surja o se refuerce una actitud con respecto a ese algo. Y, según Sam Ham, si la actitud es positiva, posiblemente los comportamientos también lo serán, pero no podemos saber cuáles serán estos comportamientos.

Los planteamientos de diversos autores en esta década (Larsen, 2003 y 2007; Leftidge, 2006; Merriman y Brochu, 2003; Chen, 2003), así como por mi propia experiencia, me sugieren el plantear la siguiente definición:

“La interpretación del patrimonio es un proceso creativo de comunicación estratégica, que ayuda a conectar intelectual y emocionalmente al visitante con los significados del recurso patrimonial visitado, para que lo aprecie y disfrute”.

Es un *proceso* porque consta de varias etapas (véase Anexo 1) que pueden ser enfocadas desde diferentes perspectivas*. Y es comunicación *estratégica* porque persigue unos propósitos muy concretos: unos objetivos específicos, entendidos como la guía para lograr un

* Véase: <http://www.nps.gov/interp/101/processmodel.pdf>

mayor aprecio y disfrute por parte de los visitantes, por una parte, y, por otra, la conservación del patrimonio merced a las actitudes de esos mismos visitantes (Ham, 2003). Una parte fundamental de la estrategia consiste en saber quiénes son los visitantes, cómo varían, qué traen en sus experiencias vitales, y cuáles son sus intereses y preferencias, para ajustar y realizar *estratégicamente* la intervención (Morales, 2008).

La docencia debe tener en cuenta estos planteamientos, en cualquiera de sus facetas. No podemos reducir a la interpretación a unas clases del tipo (por ejemplo): “hay que estimular el uso de los sentidos”, o que “la interpretación debe ser amena”, o que “así es cómo se diseña una exhibición”. Por supuesto que esto forma parte de la interpretación, yo mismo lo he divulgado (Morales, 2001), pero debemos y podemos instrumentalizar lo que la literatura técnica nos ha ido brindando en todos estos años en cuanto al “método de comunicación”, en cuanto a la “manera de hacer”. Creo firmemente que los que nos dedicamos a la docencia de esta materia necesitamos un reciclaje permanente, así como unas bases mínimas – estándares– para abordar con rigor estos aspectos “esenciales” de la metodología de la interpretación. ¿Con qué fin principal? A mi juicio, para orientar la formación de manera clara a la obtención de una **Cualificación Profesional** definida y concreta en materia de interpretación. Y tal vez sea más importante (urgente), además, una labor en paralelo para definir las **Competencias Profesionales en interpretación**; no la del “guía de turismo” ni de una interpretación concebida en “seguridad y medio ambiente”, sino la cualificación profesional de un *técnico en interpretación* (que luego podrá ser guía, diseñador de exposiciones, educador ambiental, planificador, gestor, etc.).

Esta descripción de las Competencias Profesionales en interpretación ya la ha divulgado un equipo del *National Park Service*, cuyo documento básico (2007) nos puede ser de gran ayuda como punto de partida para plantearnos nuestro propio proceso técnico de definición de Competencias.

Sugerencias para la docencia en *Metodología* de la interpretación

A estas alturas, es decir, al momento presente, es posible afirmar algunas cosas; aunque al tratarse de una disciplina en permanente evolución, no debe sorprendernos el que en el futuro inmediato surjan planteamientos nuevos o nuevos enfoques metodológicos con respecto a la interpretación. Pero esto es lo que considero “esencial” en cuanto a contenidos relacionados con las peculiaridades de la **metodología de la interpretación**:

- Asumir a conciencia los principios de Freeman Tilden (y más ahora, que disponemos del texto en castellano)
- Asumir los planteamientos de Aldridge, en el sentido de que la interpretación resuelve el asunto de las visitas a “sitios”, a lugares tangibles
- Conocer y asumir el trabajo de William Lewis, especialmente con respecto al concepto “tema”
- Conocer los fundamentos teóricos (las bases psicológicas) que dan origen el concepto de “interpretación temática” desarrollado por Sam Ham
- Conocer el procedimiento para formular objetivos específicos en programas interpretativos
- Conocer el modelo de la ecuación: $(CR + CD) \times TA = OI$
- Conocer el Modelo de Interpretación como Proceso
- Conocer el enfoque de Tangibles, Intangibles y Conceptos Universales
- Conocer el modelo instrumental de Sam Ham de Interpretación Amena, Pertinente (significativa y relevante), Ordenada y Temática
- Conocer el planteamiento de Ham, a la luz de la psicología cognitiva y del comportamiento, con respecto a la secuencia: Provocación → Pensamiento → Significados → Creencias/convicciones → Actitudes → Intenciones → Comportamientos (esto viene de: “por la interpretación, entendimiento; por el entendimiento, aprecio; por el aprecio, protección”)

- Y, sobre todo, tener muy claro que una intervención (producto, programa, mensaje) se *considera interpretativa porque*:

1. **Contiene elementos y atributos tangibles.** Es decir, el mensaje identifica con claridad las características físicas o concretas del rasgo.
2. **Contiene elementos o conceptos intangibles.** Se refiere a ideas abstractas contenidas en el mensaje que surgen a partir de (o relacionadas con) los atributos tangibles del recurso.
3. **Utiliza conceptos universales.** El mensaje contiene ideas intangibles con un nivel de relevancia superior para los visitantes. Surgen del punto 2, y son conceptos más elevados, importantes para una amplia mayoría de visitantes. Los conceptos universales expresan con más profundidad "qué representa" ese recurso para el visitante.
4. **Crea conexiones intelectuales con el visitante.** Oportunidad que ofrece el mensaje para que el público comprenda conceptos e ideas nuevas.
5. **Crea conexiones emocionales con el visitante.** Oportunidad que ofrece el mensaje para producir emociones en el público.
6. **Estimula el pensamiento.** Capacidad del mensaje para provocar en el visitante un pensamiento más profundo. Es la provocación lo que causa el pensamiento.
7. **Puede infundir una actitud de custodia/respeto.** Actitud que podría generar el mensaje para que el público aprecie y contribuya a la salvaguarda del recurso. Si las actitudes son positivas, es probable que los comportamientos también lo sean.
8. **Desarrolla una idea central clara.** Una oración, un tema potente que dé cohesión a los distintos aspectos tratados en el mensaje –con sujeto, verbo y predicado–. Además, el propósito de comunicar el "tema" es estimular el pensamiento del visitante.

Estos ocho puntos están basados en: Ham, 2006 y 2007; Leftridge, 2006; National Park Service, 1999; Larsen, 2003; Merriman y Brochu, 2003; y matizados tras un breve debate en la Lista de Discusión de la AIP (Morales y Ham, 2008).

En los dos Anexos se pueden encontrar: 1) El Proceso de la Interpretación, y 2) Bases para la Capacitación en Interpretación.

Anexo 1:
El proceso de la interpretación
(adaptado de Larsen, 2003)

- a) Definir el sitio tangible, objeto, persona o acontecimiento que queremos que el público aprecie y respete. Analizar exhaustivamente toda la información necesaria (estudiar, documentarse, etc.).
- b) Identificar los significados intangibles que enlazan con los atributos tangibles del recurso.
- c) Identificar los conceptos universales (ideas intangibles importantes para la mayoría de las personas) que surgen del punto anterior.
- d) Identificar las características del público.
- e) Determinar la idea central o “tema interpretativo”, incluyendo en ella un concepto de valor universal (esta idea central se define como una oración, con *sujeto*, *verbo* y *predicado*).
- f) Seleccionar técnicas interpretativas que ayuden a conectar al visitante emocional e intelectualmente con los significados, relacionando éstos con la idea central.
- g) Presentar al público las ideas complementarias de forma cohesiva, desarrollando oportunidades para establecer conexiones (intelectuales y emocionales) y reforzando la idea central.

Anexo 2:
Bases para la capacitación en interpretación del patrimonio
Jorge Morales Miranda

(adaptado del documento publicado en el *Boletín de Interpretación* número 12, enero de 2005)

Por mi experiencia en capacitación y contactos con profesionales de esta disciplina, así como una encuesta realizada a este respecto por un colega venezolano (David Rivas), me interesé por definir el perfil del profesional en interpretación y la estructura curricular para unas acciones formativas idóneas.

A sabiendas de que podemos estar “inventando la rueda” debido a la ingente cantidad de procesos de capacitación en el ámbito anglosajón (por ejemplo, en la NAI, en el *National Park Service* y en diversas universidades de EE.UU. y otros países), este primer intento se justifica por la necesidad de contar con un modelo de *mínimos* que contribuya a definir el alcance, objetivos, capacidades a desarrollar, contenidos y metodología para este tipo de intervenciones formativas.

No es tarea fácil, debido (en mi opinión) a la dispersión de los profesionales que nos dedicamos a la docencia en interpretación, especialmente en el ámbito castellano hablante. Asumir estos planteamientos —y madurarlos y aplicarlos— constituiría una base para lograr el debido reconocimiento a la disciplina *interpretación del patrimonio* y a los profesionales que la aplican parcial o totalmente dentro de sus funciones laborales.

La propuesta se estructura en los siguientes apartados: 1) Objetivos de las acciones formativas en interpretación del patrimonio; 2) Habilidades esperadas tras la formación en interpretación; 3) Valores y actitudes deseables en el especialista en interpretación; 4) Relación de contenidos (mínimos) para la formación en interpretación; y 5) Metodología didáctica en la formación en interpretación.

1) Objetivos de las acciones formativas en interpretación del patrimonio

- Brindar al especialista en interpretación un conocimiento cabal acerca del significado de la interpretación del patrimonio (natural y cultural), su contexto, los entornos para su aplicación, y su potencial como instrumento de comunicación y de gestión *in situ*.
- Brindar herramientas metodológicas para el análisis de los visitantes (reales y potenciales).
- Capacitar para el análisis del recurso patrimonial (natural o cultural), la identificación de Rasgos con Potencial Interpretativo, y la determinación de los significados del recurso (tangibles, intangibles y conceptos de valor universal).
- Capacitar en el dominio de la metodología esencial y las técnicas interpretativas para adecuar los mensajes a diversos tipos de público (público general “no obligado a prestar atención”, turistas, visitantes, habitantes locales).
- Capacitar en el conocimiento de los medios y soportes para la interpretación, así como en criterios para la selección de medios interpretativos.
- Capacitar en planificación interpretativa, como proceso continuo e iterativo.
- Capacitar en las técnicas para analizar y evaluar las intervenciones de carácter interpretativo.

2) Habilidades esperadas tras la formación en interpretación

- Capacidad para argumentar (describir, relatar) las potencialidades de la interpretación, como instrumento de comunicación en entornos no formales y como instrumento de gestión.
- Habilidades para analizar el grupo destinatario, y adaptarse a los diferentes perfiles.
- Capacidad para analizar y definir rasgos y puntos con potencial interpretativo en el área o territorio de trabajo.
- Capacidad para identificar los significados intangibles y de valor universal atribuibles al recurso.

- Capacidad para identificar la *idea clave* del sitio, su esencia, o “el espíritu del lugar” (que en interpretación se suele denominar “tema”).
- Capacidad para tomar decisiones con respecto a *dónde realizar* interpretación y *dónde no realizarla*.
- Habilidad para elaborar (redactar) mensajes interpretativos impactantes (efectivos) y creativos (amenos), que “conecten” los intereses del visitante con los significados inherentes del recurso.
- Destrezas para seleccionar y decidir la oportunidad de utilizar diversos medios interpretativos, incluida –eventualmente– su propia intervención como guía intérprete.
- Habilidades para el trabajo interdisciplinario de planificación interpretativa, incluyendo destrezas para potenciar la participación ciudadana en dicho proceso.
- Habilidades para analizar y evaluar la efectividad de la interpretación, tanto en la transmisión y asimilación del mensaje interpretativo, así como su impacto social y ambiental.

3) Valores y actitudes deseables en el especialista en interpretación

- El especialista tiene que poseer la firme convicción de que su trabajo debe contribuir a cambiar el estado de las cosas: a mejorar, a prevenir, a promover actitudes favorables a la conservación del sitio en concreto y del patrimonio (natural y cultural) en general, a mejorar la calidad de la experiencia del visitante, y a mejorar la calidad de vida de la población local.
- El especialista debe poseer unos valores y actitudes congruentes con la acción interpretativa (el mensaje) que pretenda realizar.
- Debe ser extremadamente sensible a las necesidades, creencias y valores del público destinatario, así como de la población local anfitriona.
- De igual forma, debe ser sensible a las diversas (y complejas) necesidades del patrimonio natural o cultural.
- Debe tener actitudes positivas y favorables para el trabajo en equipo, pues en esta tarea hay que contar con profesionales y técnicos de otros ámbitos de la gestión y el conocimiento científico.

4) Relación de contenidos (mínimos) para la formación en interpretación

Capítulo o Módulo	Contenidos
Filosofía de la interpretación	Definiciones de interpretación. Relación de la interpretación con otras disciplinas (pedagogía, divulgación del patrimonio, turismo, comunicación ambiental y cultural en medios de comunicación de masas, educación ambiental para destinatarios de la enseñanza formal). Objetivos y finalidades de la interpretación. Los principios de la Interpretación.* Los principios de Freeman Tilden Otros principios comunicacionales Los pilares de la interpretación (CR, CD, TA, OI) El contexto de la interpretación: el público visitante en su tiempo libre, el sitio de interés patrimonial (natural o cultural), oportunidades para transmitir el mensaje y establecer vínculos emocionales e intelectuales con el recurso.
El destinatario de la interpretación. Estudio del “mercado”	El público general es su tiempo libre. Aspectos psicológicos del público “no cautivo”. La población local y sus necesidades. Distintos aspectos y perfiles de público. Necesidades del público. Métodos para el estudio y análisis de los visitantes.

* En negrita están destacados los contenidos “esenciales” para abordar la metodología de la interpretación.

El sitio a interpretar	<p>Concepto de patrimonio. Patrimonio ambiental / natural. Patrimonio cultural, histórico. Patrimonio tangible, patrimonio intangible Criterios para la elección de Rasgos con Potencial Interpretativo (RPI). Criterios para priorizar los RPI. Obtención del Índice de Potencial Interpretativo. Significados tangibles, intangibles y conceptos universales inherentes al recurso Cuándo y Dónde NO hacer interpretación.</p>
Medios interpretativos	<p>Concepto de Medio Interpretativo. Clasificación de medios. Criterios para seleccionar medios interpretativos. El proceso de diseño de medios interpretativos.</p>
<p>La Metodología: La comunicación en IP. Técnicas para elaborar mensajes interpretativos</p> <p>(Y todo lo relacionado con los diferentes modelos acerca de la METODOLOGÍA de la interpretación)</p>	<p>El Proceso de la interpretación. El “problema” de la falta de atención (en el visitante que NO está obligado a prestar atención). El atractivo, la brevedad, la claridad. Interpretación “temática” y organizada. Atraer la atención (y mantenerla). Mensaje comprensible (con significado). Mensaje relevante al ego (interesante de forma personal). Oración - tema (con sujeto, verbo y predicado). Otros recursos técnicos para la interpretación (Técnicas, trucos). Objetivos específicos para el mensaje (cognoscitivos, para la afectividad, actitudinales).</p>
Los medios interpretativos, uno a uno	<p>Servicios atendidos por personal: El guía. Características y habilidades Recorridos guiados Demostraciones, charlas Animación histórica y teatralizaciones Interpretación espontánea y ambulante Otras intervenciones directas del personal</p> <p>Servicios no atendidos o autónomos: Medios impresos (para senderos y recorridos) Señales, letreros y carteles para el exterior Medios audiovisuales (visuales, de audio, y la combinación de ambos) Exposiciones interpretativas Nuevas tecnologías en interpretación</p>
Equipamientos interpretativos fijos	<p>Senderos interpretativos autoguiados. Miradores y “puntos de interpretación”. Musealización de sitios o edificios históricos. Centros de visitantes.</p>
Evaluación de la interpretación	<p>El Modelo de “Análisis Interpretativo”. Evaluación cuantitativa. Evaluación cualitativa (opiniones, asimilación de contenidos, comportamientos). Evaluación formativa, correctora y sumativa. Técnicas.</p>
Planificación interpretativa	<p>Concepto de planificación interpretativa. El marco teórico: Para qué, qué, a quién, cómo, retroalimentación Etapas de la planificación. Objetivos de planificación. Objetivos para la interpretación. La perspectiva de los habitantes locales. El trabajo con los habitantes locales. El Plan de Interpretación. Evaluación de la planificación.</p>

La Interpretación como disciplina profesional	El desarrollo profesional y la búsqueda de estándares de calidad. Redes y enlaces. Recursos para seguir avanzando.
---	--

5) Metodología didáctica en la formación en interpretación

A la luz de experiencias personales y otras de este ámbito (de España e Iberoamérica), los puntos siguientes podrían ser los aspectos cruciales con respecto a la metodología didáctica. Sin embargo, haría falta elaborar un estudio o encuesta para contrastar diversos estilos y, en definitiva, conocer de forma más sistematizada “cómo” se realiza la labor docente en este terreno.

A. Cursos presenciales (De distinto nivel)

- Las clases teóricas deberían estar ilustradas con ejemplos y casos (diapositivas, transparencias, PowerPoint, y material interpretativo impreso, si estuviera disponible, como folletos, guiones, etc.).
- Combinación de clases teóricas con trabajos prácticos para analizar conceptos, en pequeños grupos o de forma individual. Conviene evitar el excesivo discurso del docente, dosificándolo para garantizar la amenidad del proceso.
- Puestas en común de los trabajos (individual o grupal), con participación y debate entre todos. El docente debe guiar y reorientar, recalcando los conceptos que se analizaron. Si cabe, se pueden contrastar con otros enfoques.
- Presentación teórica de procedimientos y pautas para el diseño de medios y actividades (cómo se diseña un recorrido guiado, cómo se diseña una señal interpretativa, etc.), seguido de trabajos prácticos (individual o en grupos) para el diseño (real o simulado) de medios y actividades interpretativas.
- Visita a casos de interpretación: el trabajo de un guía profesional, un centro de visitantes con exposiciones, un sendero autoguiado, etc. Aplicación de “listas de control” (*check lists*) o “pautas de análisis” proporcionadas por el docente. Convendría contar con *manuales de calidad y buenas prácticas* para constatar la adecuación del equipamiento visitado a los criterios profesionales de la interpretación. Aplicación de técnicas de evaluación de la interpretación.
- Puesta en común y debate acerca del análisis realizado durante la visita a los casos.
- Ejercicios prácticos de planificación interpretativa. (Este componente de la formación puede emplear más tiempo que los otros trabajos prácticos).

B. Cursos a distancia (De distinto nivel)

Ante la dificultad de aplicar un procedimiento similar al anterior, estos procesos formativos deberán contar con la suficiente claridad para que los alumnos ejecuten correctamente los ejercicios prácticos que se indiquen en cada módulo.

- Lecciones teóricas.
- Instrucciones para los ejercicios prácticos.
- Presentación de los resultados.
- Tutorías personalizadas.

Nota:

Estas recomendaciones han de entenderse como una propuesta preliminar acerca de los *mínimos*, quedando abierta a su mejora en todo momento.

Los contenidos se adaptarán y complementarán con otros dependiendo del contexto, las necesidades y el tipo de destinatarios de estos cursos.

Bibliografía

- Chen, W. Jasmine.** 2003. The craft and concepts of Interpretation: A look at how National Park Service interpreters reveal and facilitate opportunities for connections. Unpublished doctoral dissertation, West Virginia University, Morgantown. En: www.nature.nps.gov/helpyourparks/diversity/pdf/Chen_W_Jasmine_NPSConnections.pdf
- Ham, Sam H.** 1983. Cognitive Psychology and Interpretation: Synthesis and Application. *Journal of Interpretation* 8(1):11-27. USA.
- Ham, S.H.** 1992. Interpretación Ambiental, Una Guía Práctica para personas con grandes ideas y pequeños presupuestos. North American Press, Colorado.
- Ham, S.H.** 2006. La psicología cognitiva y la interpretación: síntesis y aplicación: *Boletín de Interpretación* número 15:14-21. Asociación para la Interpretación del Patrimonio, España.
- Ham, S.H.** 2007. ¿Puede la Interpretación marcar una diferencia? Respuestas a cuatro preguntas de psicología cognitiva y del comportamiento. *Boletín de Interpretación* número 17:10-16. Asociación para la Interpretación del Patrimonio, España.
- Ham, S.H.** 2008. De la Interpretación a la Protección ¿Hay una base teórica? *Boletín de Interpretación* número 18:27-31. Asociación para la Interpretación del Patrimonio, España.
- Larsen, David L.** (Ed). 2003. Meaningful Interpretation: How to Connect Hearts and Minds to Places, Objects, and Other Resources. Fort Washington, PA: Eastern National.
- Larsen, D.L.** 2007. Ser relevante al público o convertirse en una reliquia. *Boletín de Interpretación* número 16:18-23. Asociación para la Interpretación del Patrimonio, España.
- Leftridge, Alan.** 2006. Interpretive Writing. National Association for Interpretation, InterpPress. USA.
- Lewis, William J.** 1981. Interpreting for Park Visitors. 2nd ed.; Eastern National Park and Monuments Association. USA.
- Merriman, Tim; y Lisa Brochu.** 2003. Interpretación personal. The National Association for Interpretation, InterpPress. Singapur.
- Morales, Jorge F.** 1992. Manual para la Interpretación Ambiental en Áreas Silvestres Protegidas. Proyecto FAO/PNUMA. Documento Técnico No. 8. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. FP 6105- 85-01. Santiago, Chile.
- Morales, J.F.** 2001. Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio - El Arte de Acercar el Legado Natural y Cultural al Público Visitante. Consejería de Cultura (Junta de Andalucía), y TRAGSA. Segunda edición.
- Morales, J.F.** 2008. El sentido y metodología de la interpretación del patrimonio. En: Santos Mateos Rusillo (coord.), *La comunicación global del patrimonio cultural*, Gijón: Trea.
- Morales, J.; y S.H. Ham.** 2008. ¿A qué interpretación nos referimos? *Boletín de Interpretación* número 19:4-7. Asociación para la Interpretación del Patrimonio, España.
- National Park Service.** 1999. Module 101. Fulfilling the NPS Mission: The Process of Interpretation. En: www.nps.gov/idp/interp/101/components.htm
- National Park Service.** 2007. Foundational Competencies for All National Park Service Interpreters. En: <http://www.nps.gov/idp/interp/101/FoundationsCurriculum.pdf>
- Sharpe, Grant W.** 1982. Interpreting the Environment. 2nd ed. John Wiley & Sons, Ltd., London.

Tilden, F. 2006. La interpretación de nuestro patrimonio. Asociación para la Interpretación del Patrimonio (ed.). Primera edición en castellano. España.

Wagar, J. Alan. 1976. Evaluating the Effectiveness of Interpretation. *Journal of Interpretation* 1(1):1-8. USA.